

## A MANERA DE EPÍLOGO

*Martha Esparza Ramírez*

**E**n agosto de 1987, cuando tenía 21 años, tuvo lugar mi ingreso a la Universidad Autónoma de Aguascalientes como trabajadora administrativa; un año después se dio la oportunidad de cambiar actividades de atención al público por las de corrección de textos en el entonces llamado Departamento Editorial, que no era sino el taller de impresión en donde se preparaban los documentos que, de todas las áreas universitarias, los investigadores, académicos y alumnos tenían interés en publicar.

En un grupo de dieciséis personas, sólo la secretaria y yo éramos mujeres, y siendo un taller con personal de oficio, el ambiente que prevalecía era de constante alerta en el modo de utilizar el lenguaje.

Me tocó trabajar en los aparatosos primeros equipos de cómputo con texto amarillo sobre pantalla negra. Luego de un año, me habilité en el manejo del equipo de fotocomposición. De esa época, recuerdo lo laborioso y delicado que era capturar los textos en sánscrito, latín y griego del doctor Desiderio Macías Silva, médico y poeta, creador de nuestro lema universitario; había que extremar los cuidados en la colocación de

tildes, acentos circunflejos, virgulillas y espíritus. Después, se pasaba el rollo de papel fotográfico al área de revelado y de ahí al área de Diseño, donde se tomaban las galeras y se armaban las páginas, para luego hacerlas llegar a fotomecánica, donde se tenía una cámara tan antigua que invariablemente se obtenían negativos con incontables manchitas, que eran corregidas a mano con plumón de “opaco” –en el argot de los compañeros del taller– sobre las mesas de luz. De ahí proviene una de las anécdotas que más recuerdo, pues en una ocasión y con un texto del doctor Desiderio, los compañeros de fotomecánica confundieron los espíritus y otros signos de la acentuación con errores de revelado... ¡y los “corrigen” borrándolos todos, echando a perder horas de meticulosa captura!

Con la llegada de las primeras máquinas Macintosh para la edición de textos y mi capacitación en el uso del correspondiente *software*, se presentó también la oportunidad de asumir la jefatura de la sección de Diseño de ese departamento. Me habilité en la maquetación y, en su momento, en el uso de la pre prensa, además de coordinar el quehacer de los compañeros del área.

En 1998, la Universidad creó la Dirección General de Difusión, y dentro de su organigrama, el Departamento Editorial, de manera que el taller donde llevaba 11 años trabajando pasó a llamarse Procesos Gráficos, para diferenciarlo del área especializada en producción editorial.

En 2003 dejé el Departamento de Procesos Gráficos y me integré al Departamento Editorial como jefa de Producción, y en 2009 la Universidad me extendió el nombramiento de jefa del Departamento Editorial.

Durante los últimos años, he procurado, junto con mi equipo de trabajo, organizar el fondo editorial de la UAA y fomentar la difusión, la distribución y la comercialización de la mejor manera posible. Ha sido una labor de constante aprendizaje en que, tanto nosotros como los autores, hemos asumido que debe prevalecer el sentido de pertenencia institucional sobre las ideas individuales de lo que es una publicación universitaria. Seguimos aprendiendo que el sello editorial representa el esfuerzo de muchas personas y se traduce en decisiones que se ponen en práctica todos los días y tienen que ver con el cuidado de la edición,

la determinación de los elementos gráficos que definen tal o cual colección o serie, el apegarse a una reglamentación para normar la actividad editorial de la institución, entre otros elementos, a fin de dar lugar en muchos casos, a la agradable sensación de logro cuando el autor y el editor terminan el proyecto y éste llega a los lectores adecuados; y si éstos, además de disfrutar los contenidos, agradecen la ergonomía del objeto que tienen en sus manos o, en los últimos tiempos, del objeto digital que guardan en sus dispositivos electrónicos, todo eso se traduce en momentos de grata satisfacción. Aunque, claro, no todo es miel sobre hojuelas. El aprender a lidiar ante situaciones difíciles también constituye un aprendizaje valioso.

Al cumplir su aniversario de plata en 2023, el fondo editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes rebasa los 800 títulos. Tradicionalmente, el formato de salida ha sido el impreso sobre papel; pero en los últimos años se ha ido privilegiando el formato digital como primera opción, y sobre todo, en Acceso Abierto para contribuir a difundir el conocimiento como bien común. El catálogo está organizado en colecciones y series que van otorgando la imagen del sello editorial institucional. Están los Textos Universitarios o de apoyo a la docencia, diferenciados por color según el centro académico al que pertenezcan; los libros producto de Tesis de Doctorado y Tesis de Maestría; luego están las colecciones Investigación, Historia, Ciencias de la Vida, Letras, Diseño, DeLibros, Una introducción para zombis. Aunque es menester reconocer que están también los libros institucionales, que son de carácter particular; y algunas coediciones en las que participamos y cuyo diseño corresponde a la entidad coeditora.

No voy a dar pormenores de los títulos que conforman el catálogo, cuyo número ya se ha mencionado; tampoco me voy a detener en los autores de renombre, tanto de la Universidad como externos por más orgullo que me cause el mencionarlos, pues de esto puede dar cuenta la visita a las páginas [editorial.uaa.mx](http://editorial.uaa.mx) y [libros.uaa.mx](http://libros.uaa.mx). Pero sí quiero mencionar que hemos tenido algunas incursiones en formatos especializados cuando el recurso lo ha permitido. En 2012 y 2013 publicamos audiolibros con temas que consideramos de interés general: una selección de los poemas de la

maestra Dolores Castro del libro que le editamos titulado *Río memorioso. Obra reunida*. Un fragmento del libro *Juan Chávez. Una leyenda viva de Aguascalientes*, rescatando y dando difusión a la investigación histórica realizada por Gabriel Medrano de Luna acerca de un icónico personaje aguascalentense que hizo sus hazañas de bandolero a mediados del siglo XIX. También publicamos un recetario que resulta por demás interesante, pues se trata de aprovechar las bondades de una planta que no es originaria de Aguascalientes, sino del sureste del país, pero que con los debidos cuidados crece de manera generosa en nuestro terruño y su uso puede enriquecer el valor nutricional de cualquier platillo por más sencillo que sea, *Propiedades nutritivas de la hoja de chaya y su inclusión en la dieta humana*, coordinado por Teódulo Quezada Tristán y Ma. Guadalupe Acero Godínez. En el tema de libros infantiles, son pocos los títulos que hemos publicado, pero sin duda que sus autores honran con su presencia nuestro sello: *Miguel de Cervantes Don Quijote para quienes se inician en la lectura en Aguascalientes. Selección y adaptación por Benjamín Valdivia* y con prólogo del doctor Darío Villanueva, quien estuviera al frente de la Real Academia de la Lengua Española. *José Guadalupe Posada. Prócer de la Gráfica Popular Mexicana. Versión infantil*, que es una adaptación del libro de igual nombre de la autoría de quien fuera el cronista de Aguascalientes, don Alejandro Topete del Valle. Y dos libros de personajes distinguidos de la sociedad de Aguascalientes de los siglos XIX y principios del XX, *Senderos de antaño, derroteros de ogaño*, de Ezequiel A. Chávez, y *Su primer vuelo*, de Francisco Díaz de León, en coedición con la UNAM. Versiones en Braille de *Río memorioso*, *José Guadalupe Posada, Prócer de la Gráfica Popular Mexicana. Versión infantil*, y *Juan Chávez. Una leyenda viva de Aguascalientes*, formaron parte de la representación aguascalentense de edición incluyente en el stand de libros en Braille en FIL Guadalajara durante 2014 a 2016. Destaco esta incursión en lo que podría llamar como edición incluyente, en la que pretendimos aportar con textos de la historia local, de la narrativa y la poesía representativos de nuestro Aguascalientes.

De 2017 a 2020, fungí como coordinadora de la Red Nacional Al-texto, agrupación que reúne a los editores de más de cincuenta instituciones de educación superior de México. Recientemente, de marzo de 2021 a marzo de 2023 fui invitada para formar parte de la Junta Consultiva de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Esto, para mí, significó una oportunidad para representar a la institución que me ha dado trabajo y formación, y una responsabilidad muy grande ante la confianza tanto de mis autoridades como de los compañeros editores de otras instituciones de educación superior. De estas experiencias aprendí lo valioso, lo significativo y benéfico que es el trabajo grupal para las editoriales académicas, sobre todo las más pequeñas, pues son muchos los frutos que hemos obtenido al compartir recursos, esfuerzos e ideas en la búsqueda del posicionamiento a nivel global del libro universitario en lengua española. Por ello ha sido posible que libros nuestros sean exhibidos en ferias internacionales como la de Bogotá, de Fráncfort, de Londres y de Medellín. Sobre todo, uno de los aprendizajes fundamentales es la importancia que tiene para todo editor el conformar catálogo, lograr reunir autores que con su participación otorgan la confianza al sello editorial y propician la consolidación del prestigio que dan las buenas prácticas al asegurar la calidad de los contenidos.

Respecto a la formación académica, a la par que trabajaba en la Universidad, cursé la licenciatura en Psicopedagogía; después hice una maestría en el área de educación y en 2009 tuve el respaldo de las autoridades universitarias para cursar una maestría en edición, en formato en línea, ante la imposibilidad de hacerlo de manera presencial en las dos opciones que había en el país.

Todos sabemos de la prevalencia de las difíciles condiciones económicas para la mayoría de la población en nuestro país, de manera que además de estudiar y trabajar en la Universidad, de 1990 a 2010 siempre tuve un segundo trabajo en el área de mi formación académica, para poder dar seguridad a quienes dependen de mí. Por supuesto, no hubiera podido hacer todo esto sin el apoyo de mi familia.

Al mirar en retrospectiva, ahora sé que en mi infancia los libros fueron ocasión no sólo de sublimación de mis circunstancias de tiempo y lugar, sino también fueron orientando las inclinaciones que determinarían el rumbo de mi vida laboral. Todavía conservo un libro de cuentos en gran formato, maravillosamente ilustrado por la Condesa de Ségur, que mi profesor de primaria me obsequió cuando tenía yo 10 años, por haber escrito el mejor cuento en un evento en el que participamos varios alumnos de la escuela. Al llegar a casa con el libro pregunté a mi madre: "Esto, ¿qué significa?", "Significa que tal vez cuando seas adulta te dedicarás al mundo de los libros". ¡Qué vaticinio tan afortunado para mí! Porque al estar inmersa en el mundo de los libros he podido aprender, disfrutar y sobre todo, propiciar que otros accedan a esos mundos del saber y del gozo de la lectura.

He vivido experiencias significativas a raíz de mi desempeño en el mundo editorial. Además de que los libros le permiten a uno adentrarse en el pensamiento y la organización de ideas de brillantes personalidades en las distintas áreas académicas y culturales, he tenido la oportunidad de tener contacto con muchas de ellas: autores, editores, librerías, impresores... y guardo con mucho cariño anécdotas y experiencias que representan, finalmente, lo verdaderamente valioso en la vida: el compartir con otros, tiempo, ideas, vivencias y, en este caso y para nuestra fortuna, libros. Muestra evidente de ello son los veinticinco autores que aceptaron ser parte de este libro compartiendo sus reflexiones en torno a las temáticas que nos incumben como editores; todos han tenido que ver –y han contribuido con sus saberes y generosidad– con el Departamento Editorial de la UAA.

Tengo, además, el privilegio de cerrar mi trayectoria laboral con las celebraciones de oro de la Universidad, y la de plata del Departamento Editorial. Nada de esto hubiera sido posible sin el grupo de personas que a lo largo de estos años han conformado y conforman ahora mi equipo de trabajo. Comencé hace 35 años mi acercamiento con los libros al incorporarme a lo que hoy se llama Procesos Gráficos y entonces era denominado Departamento Editorial; en 2020, por una reestructura ad-

ministrativa, esta sección que estaba en la Dirección de Infraestructura, fue incorporada a la Dirección General de Difusión y Vinculación, al Departamento Editorial. De manera que, como decíamos los de la vieja guardia en nuestros juegos infantiles, “pájaro sí volvió”; esta incorporación representa de alguna manera un volver a donde empecé. Y también “tenemos carro lleno”, porque contamos con todas las fases, pero ahora bajo nuestra supervisión, de todo el proceso de edición al interno de la Universidad.

Un jefe no es nada sin su equipo de trabajo. Y yo reconozco a todos mis compañeros, los que fueron y los que son, porque con todos se vivieron experiencias que nos han conducido hasta este momento de celebración. A los actuales, quiero dar un sincero agradecimiento por su acompañamiento, su entusiasmo, sus aportaciones profesionales y artísticas, y su tolerancia hacia mi persona. Sé que saben, que siempre hice mi mejor esfuerzo.

Sin descartar que en las siguientes palabras hay un sesgo personal, es menester reconocer y agradecer a quienes en su momento tomaron decisiones cruciales que repercutieron en lo que hoy es el Departamento Editorial e incidieron en mi vida en la Universidad: el maestro Felipe Martínez Rizo, quien en 1998, siendo rector, propició la reestructura de la institución dando lugar a la creación de la Dirección General de Difusión y con ella, al Departamento Editorial. A la maestra Gloria Patricia Miranda Romero, quien siendo la primera jefa del Departamento Editorial, me invitó a colaborar en la sección de Producción en 2003. Al maestro Jorge García Navarro, por su confianza en que la licenciada María Eugenia Peregrina y yo, desempeñaríamos un buen papel al frente de las secciones de Producción y de Distribución y Comercialización, respectivamente, en 2006. Al doctor Rafael Urzúa Macías, por permitirme estar al frente de la jefatura del Departamento en 2009. Al maestro Mario Andrade Cervantes, por refrendar ese nombramiento en 2011. Al doctor Víctor Manuel González Esparza, director general de Difusión y Vinculación de 2013 a 2015, quien con todo su bagaje cultural y académico, sentó las bases para la organización del catálogo editorial en colecciones y para sistematizar las tareas de la Comisión Editorial. Con el empuje natural que da la energía

juvenil junto con la preparación académica, el doctor José Trinidad Marín Aguilar apoyó de manera entusiasta el que la Universidad Autónoma de Aguascalientes asumiera por segunda ocasión, esta vez en 2017, la coordinación de la Red Nacional Altexto. Y finalmente, al doctor Ismael Manuel Rodríguez Herrera, actual director general de Difusión y Vinculación, por la libertad y seguridad que nos otorga para llevar a buen puerto los compromisos editoriales.

Agradezco a la doctora Sandra Yesenia Pinzón Castro, rectora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes, por permitirnos realizar esta publicación conmemorativa y por ser ejemplo de tesón, constancia y preparación para toda la comunidad universitaria y para todas las mujeres en particular.

Por último, pero esencial, a la comunidad universitaria, investigadores y autores, por depositar su confianza en el Departamento Editorial y dejarnos plasmar su testimonio en ese insuperable invento de la humanidad llamado libro.